

LATINOAMERICA DESPUES DE LAS MALVINAS

RAUL SOHR

Cualquiera sea el desenlace, América latina no será la misma después del conflicto de las Malvinas. Ya se han alterado las alianzas y correlaciones de fuerzas. Se asiste al insólito espectáculo de ver unidos a Fidel Castro y los exiliados cubanos, a sandinistas y somocistas, al gobierno salvadoreño y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, todos circunstancialmente convergentes sobre un mismo punto: las Malvinas son argentinas.

Ya comienzan a dibujarse algunas consecuencias a largo plazo: el quiebre dramático de la política latinoamericana de Washington; la agudización de ciertas tendencias como los esfuerzos de integración regional, el no alineamiento en el conflicto Este-Oeste, la creciente gravitación de Brasil como la principal potencia del área y —especialmente en Sudamérica— un relanzamiento de la carrera armamentista.

EE.UU., el perdedor

Pase lo que pase, Estados Unidos será el gran perdedor en esta crisis. En la XIV Conferencia de Ejércitos Americanos,¹ el entonces jefe del ejército argentino, L.F. Galtieri, brindó con altos mandos y funcionarios norteamericanos por una "Argentina que marchará con Estados Unidos en la batalla ideológica". Todo hacía presagiar que Buenos Aires sería "el aliado privilegiado" de Washington en la región. Con Ronald Reagan en la Casa Blanca y Galtieri en la Casa Rosada se creaban las bases para un eje político importante en el Atlántico Sur.² Incluso ambos países consideraron la instalación de bases militares estadounidenses en la Patagonia.³ Estaba sepultada la doctrina Nixon-Kissinger que privile-

giaba una relación con Brasil. Desde que Itamaraty comenzó a aplicar el "no alineamiento automático", la sentencia del Presidente Nixon "Donde vaya Brasil irá Latinoamérica" tomó un giro muy diferente al que Washington tuvo en mente cuando inspiró el golpe militar de 1964.

El gobierno de Reagan, buscando un consenso estratégico contra la URRS, consideró a la Argentina como el aliado más seguro. En la campaña presidencial de 1980, Roger Fontaine, actual responsable de Latinoamérica en el Consejo de Seguridad Nacional, señaló que su país debía revisar la idea de que Brasil fuera el eje central de la estrategia norteamericana en el continente y acordar una importancia equivalente a la Argentina.⁴

Al ocupar la presidencia, Galtieri se apresuró a afianzar sus relaciones con EE.UU. y manifestó su voluntad de retirarse del Movimiento de los no-alineados, pues era la hora de las definiciones, no del neutralismo. Deseaba también disminuir sus relaciones comerciales con el campo socialista.⁵ Más aun: Argentina deseaba encabezar la cruzada "antisubversiva" en el continente. En un Seminario del **Business International** (Buenos Aires, octubre 1981), altos oficiales argentinos informaron a empresarios y banqueros extranjeros de sus éxitos (y armas desarrolladas) en su lucha contra el marxismo. Evidenciaron la disposición de su país de convertirse en "punta de lanza" contra la izquierda en Latinoamérica y a nivel mundial. En los debates figuró la exportación de armas argentinas a países convulsionados por las luchas de liberación nacional, evitando comprometer a los países líderes.⁶

Argentina era sin duda un esla-

bón importante en la estrategia regional de Estados Unidos. En junio de 1981 al asumir como Subsecretario de Asuntos Interamericanos del Depto. de Estado, Thomas Enders, fijó tres prioridades para el subcontinente.⁷

1. Mejorar las relaciones con México;
2. Contener la influencia cubana en Centroamérica y el Caribe;
3. Revitalizar las relaciones con los países sudamericanos que retornan al régimen constitucional, reconociendo su papel en la seguridad del Atlántico sur.

Los dos primeros puntos han sido profundamente afectados por la crisis de las Malvinas.

El apoyo cubano a Buenos Aires no responde sólo a razones de principio. Cuba mantuvo siem-

¹ **Washington Letter on Latin America**; Argentine navy to the rescue?, Washington 25/11/82

² **New Statesman**; Reagan's new friend, Londres, 18/12/81

³ Raúl Sohr, De Carter a Reagan: la política latinoamericana des Etats Unis, **Tricontinental**, François Maspero, París 1981

⁴ **El Economista**; Reagan y un eventual futuro, Buenos Aires, 5/6/80

⁵ La Argentina ha estado vendiendo aproximadamente dos tercios de sus cosechas de granos y oleaginosas a la Unión Soviética en 1980 y 1981. Un volumen del orden de 15 m de toneladas. Actualmente, luego de la invasión de las Malvinas, se espera que el porcentaje supere el 80 por ciento. **Latin America Commodities Report**; Soviet enter grain market, Londres 6/3/81, **Informe de Mercados**, Londres 8/1/82, 21/5/82

⁶ **América Latina Informe Político**; Viola y sus ministros dieron cuenta a la Junta militar y a las transnacionales, Londres 30/10/81

⁷ **Latin America Weekly Report**; Enders plan for freedom and free enterprise in the Caribbean, Londres 19/6/81

pre buenas relaciones comerciales con Argentina y las agas reueltas del Atlántico sur le ofrecen una puerta para su acercamiento a Latinoamérica. Así, Cuba fue invitada a firmar⁸ una carta de respaldo a la posición argentina de todos los embajadores latinoamericanos en París. En todo caso, el debilitamiento de la OEA, uno de cuyos objetivos prácticos más importantes es precisamente el cerco a Cuba, facilitará las cosas para la isla caribeña.

Por su parte, medios diplomáticos mexicanos estiman que el conflicto podría contribuir a solucionar la crisis centroamericana sobre la base de la propuesta mexicana del año pasado. Señalan que Argentina está neutralizada y han desaparecido sus posibilidades intervencionistas en la región. Según informaciones de Nicaragua, ya han comenzado a retornar a su país los consejeros militares argentinos operantes en Guatemala y El Salvador. Incluso se ha hecho más remota una intervención de EE.UU. ante un subcontinente hostil. Estos factores presionarán a Washington a aceptar una solución negociada en el Salvador y Guatemala, y a ser más tolerante con Cuba y Nicaragua. En México se espera que, al menos de rebote, el conflicto del Sur ayude a la paz centroamericana.

El tercer punto revela el pensamiento del actual gobierno norteamericano. Sudamérica adquiere sentido en cuanto se inserta en las consideraciones globales del enfrentamiento entre las superpotencias. Según el general Gordon Sumner, asesor de Enders, a Buenos Aires le correspondía ser el "ancla occidental en el Atlántico sur", eufemismo que señala a Argentina como responsable del *statu quo* en Sudamérica y un respaldo importante para Sudáfrica.⁹

Las sanciones económicas de la Comunidad Económica Europea (CEE) y de EE.UU. contra Argentina han aniquilado toda posibilidad de un "anclaje" en la región. Buenos Aires deberá unirse a las principales naciones del

continente, México y Brasil, que ya practican una política de noalineamiento. La conclusión evidente en lo concerniente a América latina es que el esquema de la bipolaridad Este-Oeste contiene una buena dosis de ideología cuyo objetivo es subordinar el área a los designios de Washington.

La mayor dificultad internacional de América latina no es de orden político, sino económico. Sus problemas se insertan desde hace tiempo en el marco Norte-Sur. Ejemplo nítido de ello es el azúcar. Casi el 50% de la producción mundial proviene de la región. Muchas economías nacionales dependen de este producto, cuyo precio internacional apenas cubre los costos de producción y, a veces, ni siquiera ello. Esto porque la CEE ha inundado el mercado con azúcar de remolacha, gracias a la subvención que reciben de sus gobiernos respectivos.¹⁰ EE.UU., por su parte, ha adoptado medidas proteccionistas contra la importación de azúcar latinoamericana.¹¹

Situaciones semejantes se repiten con muchas materias primas exportadas desde América latina. Pero los países más poderosos de la región prefieren negociaciones bilaterales con el Norte, si ello les reporta mayores beneficios que una aproximación con el conjunto de los productores nacionales. No obstante, son enormes las posibilidades de una colaboración intrazonal y sin duda será incrementado el comercio regional.

Brasil: el gran ganador

En este plano, Brasil, país que desde la crisis del petróleo en 1973 ha tenido como consigna perentoria "exportar o morir", será el gran ganador. Esta era su única forma de cancelar sus fenomenales cuentas por el consumo de crudo.¹² Esta desesperada búsqueda de mercados ocasionó una de las fricciones más duras con EE.UU. La política africana de Itamaraty, de reconocer Angola y distanciarse diplomáticamente de Sudáfrica, contradecía los linea-

mientos de Washington. Pero a Brasil le ha dado un mercado superior a los mil millones de dólares. Brasil mantiene importantes relaciones con la mayoría de los países latinoamericanos y la industria brasileña (no la argentina y mexicana) está concebida no sólo para abastecer el mercado interno, sino para exportar. La banca, además de contar con la tecnología adecuada para países de desarrollo intermedio, ha desarrollado una hábil política de créditos. Por eso los industriales brasileños mirarán con interés al mercado argentino para reemplazar a proveedores europeos y norteamericanos.

Pero no todo es color de rosa. Habiéndose revelado el vasto potencial bélico argentino, los políticos brasileños temen fuertes presiones para aumentar su propio gasto militar. Mientras Argentina —dicen algunos uniformados— desembolsa 105 dólares per cápita en defensa, Brasil gasta sólo 17. La marina brasileña, la más poderosa del continente, ya ha solicitado un aumento sustancial. Según el Ministro de Marina, se requieren 15 mil millones de dólares para modernizarla y mantener su ventaja frente a la Argentina, que, sin duda, gastará importantes sumas en fortalecer su armada. Chile, en litigio fructífero con Argentina, también querrá aumentar sus ya voluminosas adquisiciones. Tampoco Perú quedará impávido en esta competencia, hecho que no escapará al

⁸ *Le Monde*; 6/5/82

⁹ Sudáfrica posee 92 por ciento del platino del campo occidental y 51 por ciento de las reservas mundiales; 73 por ciento de las reservas occidentales de oro (metal) y 53 por ciento de las mundiales; 61 por ciento de las reservas occidentales de vanadio y 45 por ciento de las mundiales; 56 por ciento del cromo de occidente; 36 por ciento del mundial. Fuente: *Minerals Bureaux*.

¹⁰ *Informe de Mercados*; 6/11/81

¹¹ *Informe de Mercados*; 21/5/82

¹² El costo de las importaciones brasileñas de petróleo alcanzó los 9.800 millones de dólares en 1980

